ARCHIVOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE OFTALMOLOGÍA

www.elsevier.es/ofthalmologia

Sección histórica

La repercusión de la herida oftálmica de Filipo II de Macedonia

The repercussions of the ophthalmic wound of Philip II of Macedonia

S. Miserachs García^{a,*} y L. Castillo Campillo^b

^aHospital Plató, Barcelona, España

^bInstitut Català de Retina, Barcelona, España

Nacido en Pella (capital del antiguo reino de Macedonia) en el 382 a. de C., Filipo fue el tercer hijo legítimo del rey Amintas III de la dinastía Argéada. Cuando, en el 368 a. de C., Ptolomeo de Aloros, amante de la madre de Filipo, usurpó el trono macedonio, obligó a Filipo a marchar como rehén a la por entonces hegemónica ciudad griega de Tebas para ganarse su favor. Este relevante hecho hizo que el joven Filipo entrara en contacto con el famoso general tebano Epaminondas y el amigo íntimo de éste, el también general Pelópidas. De estos dos hombres aprendió casi todo lo que sabía sobre política y tácticas militares.

En el 359 a. de C., al morir su otro hermano Pérdicas III, se convirtió en regente de su sobrino Amintas hasta que en el 357-356 a. de C. decidió autoproclamarse oficialmente *basileus* (rey). Durante su reinado transformó las primitivas milicias macedonias en un potente y moderno ejército profesional, en el que dio más importancia a la caballería que el resto de los ejércitos griegos. Equipó a la falange macedónica con la temible *sárisa*, una lanza de entre 4 y 6 metros de longitud que era portada con las dos manos por cada infante.

Filipo buscaba hacer de Macedonia la potencia hegemónica en Grecia, lo que le llevó a enfrentarse con Atenas y sus aliados. En uno de los asedios que acometió contra una colonia de Atenas en el golfo de Salónica, Metone, Filipo fue gravemente herido en su ojo derecho en el invierno del 355 a. de C.

Dídimo de Alejandría (s. I a. de C.) nos dice que fue debido a una flecha disparada con un arco y Diodoro de Sicilia (s. I a.

de C.) que por culpa de esto Filipo perdió la visión del ojo derecho. El célebre historiador Plutarco añade, basándose en Calístenes (que era contemporáneo de Filipo), que Filipo fue herido en el ojo por una flecha disparada por un tal Astir mientras cruzaba el río Sandanus para dirigirse a Metone y Olinto, y que salvó la vida por poco.

Filipo fue inmediatamente tratado por el célebre médico Critóbulo. Éste, al parecer, era muy diestro con los utensilios quirúrgicos de la época, en especial con la “cuchara de Diocles” que usó para retirar la flecha de la órbita derecha de Filipo.

La cuchara de Diocles era un instrumento alargado usado para envolver las flechas con un orificio en uno de los extremos y una o dos asas en el otro extremo, de modo que se encajaba la punta en el orificio y se tiraba con cuidado de las asas para que la punta de la flecha no desgarrara más el tejido (fig. 1). Fue inventado por Diocles de Caristo, un médico discípulo de Aristóteles considerado por Plinio el Viejo como el mejor de la época después de Hipócrates.

Para hacernos a la idea de cómo afectó físicamente esta herida a Filipo no hay mejor manera que ver cómo son las representaciones que conservamos de él. La más conocida de todas es el pequeño busto (fig. 2) que encontró en 1977 M. Andronicos en la Tumba Real II de Vergina (la antigua Egea, primera capital del reino de Macedonia) del s. IV a. de C. Este busto representa a un hombre con una cicatriz transversal en la ceja y borde supraorbitario derecho, con ese ojo ligera-

*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: aquiles77@gmail.com (Sergio Miserachs García).

Figura 1 - Representación esquemática de una cuchara de Diocles de dos asas. Nótese el orificio en el extremo para encajar la punta de la flecha.

mente más pequeño que el otro (probablemente por una *ptisis bulbi*) y no parece haber duda de que se trata de una representación suya dada la presencia de una elevación de la zona externa en las cejas, característica personal de Filipo bien conocida con anterioridad.

En la mencionada tumba, M. Andronicos encontró los restos incinerados de un varón de entre 35 y 55 años envueltos en una tela de color púrpura y situados dentro de un lárnax (urna) de oro decorado con la estrella de 16 puntas distintiva de la dinastía Argéada (fig. 3). Andronicos no tuvo ninguna duda en identificar los restos como los de Filipo II ya que el cráneo que halló presentaba un hueco muy marcado en el borde supraorbitario de la órbita derecha si se comparaba con la otra órbita. Además, los estudios realizados en la década de los 80 por J. Musgrave y R. Neave sacaron a relucir más indicios de una gran lesión traumática en el lado derecho de la cara, como por ejemplo que faltaba una pequeña porción de hueso en la unión

Figura 2 - Pequeño busto de marfil encontrado en la Tumba Real II de Vergina que representa a Filipo II de Macedonia. S. IV a. de C.

Figura 3 - Corona funeraria real y lárnax de oro con el emblema real Argéada que contenía los restos humanos atribuidos a Filipo II de Macedonia. Hallados en la Tumba Real II de Vergina. S. IV a. de C. Museo de Vergina.

cigomaticomaxilar derecha. Asimismo, evidenciaron signos de cicatrización en el hueso circundante, que sugerían que las heridas habían ocurrido varios años antes de su muerte.

A pesar de que la mayoría de los arqueólogos está de acuerdo en que los restos que encontró Andronikos pertenecen a Filipo II, hay estudiosos que ponen en duda esa idea. A. Batsiokas publicó en el año 2000 que los restos en realidad pertenecían a Filipo III Arrideo, hijo de Filipo II y medio hermano de Alejandro Magno. Había estudiado los restos mediante macrofotografía y observó que no presentaban signos de otras heridas poscraneales (se supone, por ejemplo, que la clavícula derecha de Filipo II quedó destrozada por una lanza en el 345-344 a. de C. y que una herida en el fémur derecho lo dejó cojo tres años antes de morir), que la muesca del borde supraorbitario representaba una variante anatómica exagerada por el proceso de cremación y que la muesca que se observaba en la unión cigomaticomaxilar no presentaba signos de cicatrización sino que se debía únicamente a la incineración de los huesos. Batsiokas alega además que ambas muescas corren en direcciones diferentes y que, por tanto, no pudieron ser causadas por una flecha.

Independientemente de que los restos encontrados en Vergina pertenezcan o no a Filipo II de Macedonia, es induda-

ble que las decenas de referencias de autores clásicos prueban que el rey sufrió una herida muy importante en el ojo y la órbita derecha, y así lo reflejaron los artistas de la época. Filipo II de Macedonia fue, sin duda, uno de los personajes más importantes de la historia antigua en el mundo mediterráneo. Sin su legado, su hijo, el divinizado Alejandro Magno, no hubiera conquistado el mundo conocido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andronikos M. Vergina. The Royal Tombs. Athens: Ekdotike Athenon; 1993. p. 117-75.
- Batsiokas A. The eye injury of King Philip II and the skeletal evidence from the Royal Tomb II at Vergina. Science. 2000;288:511-4.
- Lascaratos J, Lascaratos G, Kalantzis G. The ophthalmic wound of Philip II of Macedonia (360-336 BCE). Surv Ophthalmol. 2004;49(2):256-61.
- Milne JS. Surgical instruments in Greek and Roman times. Chicago: Ares Publishers; 1976. p. 142.
- Prag AJNW, Musgrave JH, Neave RAH. The skull from Tomb II at Vergina: King Philip II of Macedon. J Hellenic Studies. 1984;104:60-78.